

EL CUERPO EN EL AULA DE SECUNDARIA

Desentumeciendo los aprendizajes

Desarrollado a lo largo de miles de años para procurar nuestra supervivencia y la realización de nuestras potencialidades, nuestro cuerpo está hecho para caminar, correr, saltar, escalar y detenerse en relieves variados, para alargar los brazos y coger alimento en múltiples direcciones y extensiones, para escarbar la tierra, para trabajar y transformar materiales con manos y dedos, para abrazar y sostener a otros, para coger, empujar, apretar y acariciar, para mirar lejos y también para ver en detalle, para escuchar de manera atenta, para distinguir sabores y olores, para sentir en la superficie de la piel lo que pasa en su entorno ...

Y toda esta riqueza de capacidades dinámicamente interrelacionadas también se desarrolla con actividades que tienen un propósito de afirmación de la vida y proyección de nuestros anhelos a través de la expresividad con muchos impulsos y formas diferentes. Podríamos decir que tenemos un diseño sofisticado, que nos ha dotado de una gran riqueza de movimiento que está a la vez relacionada con una extraordinaria riqueza en el procesamiento de la información.

Si originariamente esto es una parte muy significativa de lo que nos constituye y nos caracteriza, cómo es que los espacios dedicados al aprendizaje, en gran parte, aunque ahora, ignoran la comprensión de todas nuestras capacidades de manera íntegra? ¿Cómo es que aún se le dedica tan poca atención al cuerpo dentro del aula y cómo es que en general tiene tan poco margen para desarrollarse en los entornos escolares?, que son entornos esencialmente para el desarrollo humano. El cuerpo, en su hacer y en su estar, forma parte y es cómplice de los procesos de aprendizaje, los posibilita, los activa y les da consistencia. Y no sólo me refiero a nuestro aspecto motriz sino también al cuerpo como a la realidad encarnada que engloba nuestro ser. El cuerpo no es sólo aquella parte de nosotros que necesita hacer un poco de deporte cada día.

A pesar de las inercias tan antiguas y tan arraigadas en nuestro sistema de creencias, que todavía separan los aspectos esenciales de nuestro ser, hay bastantes proyectos en los contextos educativos que se cuelan por las rendijas que nos ofrece toda estructura rígida.

En los últimos años he tenido la oportunidad de acercarme a los institutos, a los estudiantes y maestros de secundaria a través de los proyectos 'Tots ballen', 'Mapadeball' y 'Creadores En Residencia'. Proyectos que quieren ofrecer a los alumnos y a la comunidad educativa experiencias diferentes, de contraste, enriquecedoras, y, en cierta medida, transformadoras a través de la danza como lenguaje creativo.

Entro en un instituto de secundaria, la realidad habla por sí misma si me paro a observarla. Y observo: patios con mucho cemento, poca tierra y poco relieve. Dentro del edificio: muchas líneas rectas y bastantes rastos de la creatividad de los alumnos en los pasillos. En las aulas: mayoritariamente alumnos sentados detrás de sus escritorios, y un maestro y una pizarra delante de ellos. Poco han evolucionado estos lugares desde la Revolución industrial en el que la producción en cadena estandariza materiales, espacios y usos, forzando a nuestros cuerpos variables a adaptarse.

¿Cambiaría la calidad de nuestra atención y de nuestro aprendizaje si permitiéramos que nuestros cuerpos se acomodaran libremente en el espacio, sirviéndose de superficies y estructuras modulares sobre las que sentarse y apoyarse según nuestras necesidades? Y si esto no puede ser, ¿por qué no permitir una mayor libertad de colocar el cuerpo de diferentes maneras en relación con estas estructuras rígidas? Las convenciones de la postura corporal en clase no son buenas para todas las espaldas, por ejemplo y, en consecuencia, no son buenas para los estados de atención de todos.

En esta situación, aparentemente secundaria, perpetuamos una división más entre lo que sentimos y lo que hacemos. Una inhibición en nuestro ser, un desarraigo más de nuestro cuerpo. Y así, en el aula se dan muchas inhibiciones que pasan por la corporalidad. La clase está concebida para que el alumno enfoque unilateralmente su atención hacia un lugar concreto de la habitación donde hay un único emisor de la información, todo el resto de información auditiva, visual, táctil, sinestésica a nuestro alrededor se debe ignorar para prestar atención sólo delante. La atención restringida y enfocada propicia los procesos analíticos, pero la atención abierta y dispersa propicia los estados creativos que, originariamente, marcan nuestra capacidad de ir más allá de una limitación o problema.

Restringiendo nuestra capacidad de percepción y de actuación es posible que el mundo fuera del aula: móvil, cambiante, imprevisible y lleno de pequeños y grandes retos nos resulte incómodo. Y la incomodidad es algo que hemos aprendido a aceptar como normal, una forma de desconexión perpetuada en diferentes contextos, entre ellos el escolar, en nuestra infancia y juventud.

La danza, como lenguaje creativo, pone en acción y relación de manera dinámica percepción, sensación, experimentación y expresión. Es una actividad, junto con otros lenguajes artísticos, que pone en práctica muchos procesos cognitivos conscientes e inconscientes al mismo tiempo, da espacio a impulsos que no tienen una funcionalidad en sí misma pero que necesitan existir y busca la expresividad por caminos propios.

Todo ello hace que vea la danza y, de manera más esencial el cuerpo, como algo que aporta mucho valor a los procesos de aprendizaje de los niños, jóvenes y adultos de hoy en día.

Silvia Sant Funk



Preguntas extra que le hacemos a Silvia:

Una lectura recomendada:

‘Escuela de aprendices’ de Marina Garcés, Editorial Galaxia Gutenberg

Creadores / se te interesan:

Juan Domínguez y Paz Rojo, entre otros.

Piezas de danza que te hayan marcado:

Hay muchas piezas de danza que me han impactado de manera diversa. Rescataría los muchísimos instantes reveladores que nos proporcionan las piezas de tantas personas cuando se ponen sobre la escena y comparten un sentir personal e íntimo de manera genuina. He disfrutado mucho de los pequeños formatos, de los procesos de creación compartidos en crudo en espacios procesuales de Barcelona. En La Poderosa, La Caldera, El Antic Teatre y también en el Mercat. Mi impacto está construido de muchos pequeños instantes.

Si queréis piezas escénicas de creación contemporánea: “Blue” de Juan Domínguez y “I am here” de Joao Fiadeiro.

Silvia Sant Funk en residencia en el Institut Montjuïc dentro ENRESIDNCiA, un programa del Instituto de Cultura de Barcelona y el Consorcio de Educación de Barcelona, ideado en cooperación con la Asociación A Bao A Qu, que lleva a los creadores a trabajar durante todo un curso en el aula. Este trabajo, que concluye con la presentación de una pieza, en este caso vinculada a la danza y el movimiento, pone en diálogo de una manera intensa y significativa creación, educación y mediación.